

# EL AMBIENTE EDUCATIVO ITALIANO EN LA EPOCA DE SAN JOSE DE CALASANZ



cento, época en la que germina y da sus óptimos frutos la vocación educativa de nuestro Santo Patrono, será siempre interesante.

Algunos tratadistas de Pedagogía italianos (1), llevados de su patriotismo, han intentado vincular la personalidad del gran calasancio a la cultura italiana, en términos tan ardorosos como equivocados, ya que si la circunstancia pedagógica romana fué el *leit-motiv* de una obra grandiosa, que admiran los tiempos, el espíritu de nuestro compatriota ya iba formado desde España cuando llegó a la Ciudad Eterna desde España. ¡Y bien formado y bien puesto a prueba por muchas tentaciones mundanas!

Por otra parte, el debate sobre la filiación cultural del

---

(1) «Storia della Pedagogia italiana», por Everardo Micheli. Editorial Vaccarino. Torino. Pág. 151: «da istituzione merita d'esser considerata siccome italiana, sie perché pensata e incarnata a Roma, sia perché il fundatore in Italia a trentasei anni...»

A forja de la personalidad humana es resultado de factores endógenos, cuanto exógenos; de factores genotípicos, cuanto fenotípicos; de la herencia cuanto del medio. Estudiar, pues, desde un punto de vista pedagógico el ambiente educativo italiano desde las postrimerías del siglo xvi hasta mediados del Sei-

Santo tiene, dentro del ambiente ardoroso y entusiasmo de la Contrarreforma, escasa importancia, ya que el espiritualismo católico post-tridentino uniformiza en cierto modo los espíritus, después de la anarquía individualista del Renacimiento —que trajo prendida consigo buena parte de los errores reformistas— y ante las tajantes y providenciales consignas del Gran Concilio, los educadores católicos de finales del *Quinientos* y del *Seiscientos* tienen un factor común, representado por la lucha contra el común enemigo, que trae, por consecuencia, unos modos de pensar, de obrar, de sentir y de querer similares, y que llega hasta una comunidad relativa de fuentes bibliográficas en la composición de sus obras.

Esta similitud entre los prohombres contrarreformistas se acusa de un modo particularmente grande en Italia y España. De aquí que sea particularmente difícil el vincular San José de Calasanz a la cultura italiana.

Además, ¿cuál de las dos naciones ha tenido que rectificar menos con relación a su modo de ser genuino para encuadrarse en el espíritu de la Contrarreforma? España. Nuestra Patria ha encarnado el espíritu de la Contrarreforma; ha sido *luz en Trento* y *martillo de herejes*, no por casuales circunstancias políticas, sino por un modo de ser secular que se revela pujante en esos años cruciales. San José en Roma es uno de los grandes soldados de la fe, españoles, que tienen su puesto de combate en la Ciudad Eterna, sin perder su españolismo. Es una muestra más, gloriosísima, es cierto, de nuestro espíritu católico apostólico romano, que en la Península latina cree, lucha y parece como soldado infatigable.

El mostrar esto, es decir, que el ambiente pedagógico educativo italiano de este período, aparte de sus peculiaridades, siempre interesantes, está en esta época muy influenciado por la Pedagogía española, ya sea en su aspecto político, caracteriológico y aun ascético, es el objetivo de este trabajo.

LA REACCIÓN DE LA PEDAGOGÍA ITALIANA CONTRA LOS ERRORES DEL  
RENACIMIENTO.

Mientras en la mayor parte de los Estados europeos la Reforma protestante suscitó sangrientas guerras, Italia, consciente de la parte tan viva que la religión católica tiene en su historia política y cultural, se aparta de la nueva herejía y la combate con la más tenaz intransigencia. Se evitó con ello, tanto la herejía, cuanto la infiltración de elementos heterogéneos, que habrían sido fatales para la civilización romano-cristiana y para la tradición histórica de Italia.

Pueblo y príncipes colaboraron con la jerarquía eclesiástica en aplicar las normas de la Contrarreforma, prescritas por el Concilio de Trento (2). Las tendencias protestantes de Pier Paolo Vergerio, de Bernardino Ochino, de Fausto y Lelio Socini y de la Princesa Renata D'Este, no encontraron seguidores.

Pero para comprender debidamente el esfuerzo de la Pedagogía italiana en este período no debe infraluarse la gravedad de las circunstancias, pues no olvidemos que Italia ha sido el país renacentista por excelencia de toda Europa, y los principios y sistemas filosóficos que encarnaron este movimiento cultural dejaron una extensa huella, y también profunda, en el espíritu italiano. La Contrarreforma en Italia, pese a lo dicho anteriormente, implica, a diferencia de nuestra Patria, una terrible corrección de vicios y de errores.

Se trataba de desarraigar errores tales como:

a) Autonomía de la razón respecto de la fe y el nuevo concepto de la religión.

La ciencia y la fe no son dos potencias cognoscitivas convergentes y complementarias. A la *Razón* compete el construir, según muchos renacentistas, la *ciencia*, la *psi-*

(2) «Filosofía e Pedagogia», por A. Codini. Ed. L. Trevisini. Página 74.

*colofia*, la *moral*, la *política* y aun una *nueva teología naturalística*.

b) La autonomía de la vida y el nuevo concepto de la dignidad del hombre.

Los filósofos humanistas del Renacimiento conceptuaron la vida con función antropocéntrica y naturalística.

La autonomía y la autarquía de la actividad humana derivan no tanto de las leyes biológicas, cuanto más bien de aquellas psicológicas de la conciencia, inmanentes a la vida del hombre, capaces de progreso indefinido y de perfección.

La dignidad del hombre deriva del desarrollo del conocimiento y de la voluntad. El hombre en la literatura y en la pedagogía del Renacimiento es *supraevaluado*. Para Giordano Bruno, la fuerza de la voluntad del hombre es la decisiva y es *dominatrice della Fortuna*, la cual *fu e sempre sarà imbecillissima e debolissima a chi se gli opponga*. Y Campanella proclama al hombre: *re, epilogo, fine di ogni cosa*.

c) La autonomía de la ciencia frente a la filosofía y al estudio de la naturaleza, que deriva del concepto autónomo de la razón respecto a la fe a que antes aludimos.

d) La autonomía de la política y el nuevo ideal del Estado moderno en Maquiavelo.

Esto tiene una importancia terriblemente trascendente en una época cuyos sistemas pedagógicos estaban basados más bien en el principio de *dominación* que en el de *colaboración*; nos referimos a la acción política del *Príncipe* sobre el hombre y sobre la sociedad. Precisamente la falta de poderes controladores de la acción del Jefe del Estado hacía sumamente peligroso y actual aquello de «lo que al Príncipe place tiene fuerza de ley». Por eso el principio de la *razón de Estado* y la autonomía de la política respecto a la moral y a la religión, tenía que procurar ser desarraigada de las conciencias, a fin de que los excelsos principios de la Religión Cristiana se conservasen. Porque no olvidemos



que el hombre es para Maquiavelo una energía viviente y gallardamente realizadora, una voluntad de dominio plenamente autónoma de la moral, y la sociedad es un mecanismo de *impulsos*, de las *pasiones* y de los *afectos*, actuante dentro de la conciencia individual, y contra la cual ninguna fuerza moral y religiosa es capaz de modificación. Como el Príncipe, el Estado; como el Estado, la Pedagogía; como la Pedagogía, el Hombre. Había que procurar desarraiga todos estos monstruos de la razón antedichos para salvar la esencia del Cristianismo.

#### LAS DECISIONES DEL CONCILIO DE TRENTO, ORIENTADORAS DE ESTA REACCIÓN.

El Protestantismo había obtenido un gran éxito cuando, por obra de Melanchton, se hubo aliado con la cultura clásico-humanista, consiguiendo, al menos en Alemania, el monopolio de la educación.

El peligro, que tenía grave repercusión sobre la vida católica, fué advertido por la Iglesia, que se encontró en la necesidad de buscar *medios didácticos* más acomodados a las nuevas necesidades culturales de la época, manteniendo bajo la influencia ético-religiosa a la educación y a la escuela.

De otra parte, el problema de la cultura humanística constituía para la Iglesia una gran dificultad, ya que de ella había surgido una concepción de la *vida y de la ciencia* en antítesis con la concepción del Cristianismo. Y estaban demasiado recientes los tristes efectos morales y religiosos del Renacimiento, para que la Iglesia repitiera los errores.

La solución mejor, ya seguida tradicionalmente por la Iglesia, era limitar la *tendencia estética*, tan exaltada por los humanistas, y *adaptar la cultura clásica a los fines de la fe*. Bajo este aspecto doctrinal, la Contrarreforma había prescrito que la *enseñanza de la Religión* ocupase el primer

puésto, tanto en la predicación oficial cuanto en la enseñanza de la escuela, a fin de formar conciencias cristianas.

En el *ámbito eclesiástico*, como en los Seminarios y en los Institutos dependientes de la Iglesia, la cultura profana se considera como auxiliar poderoso para poner al día los planes de enseñanza, pero siempre poniéndolos en armonía con la doctrina teológica.

La *filosofía escolástica* vuelve con honores, y con la *ciencia religiosa* conserva el primado de la dirección educativa. Las obras de literatura, de crítica de historia, de política y de moral son subordinadas a la *revisión eclesiástica*.

Saltando a través de la aciaga época renacentista, se procura crear un sistema pedagógico de acuerdo con la gloriosa tradición medieval, procurando realizar en debida forma la enseñanza del pueblo y de los sacerdotes.

Las disposiciones del Concilio tridentino provocan gran actividad pedagógica, que hace revivir la antigua tradición de las *escuelas rurales* de párrocos y sacristanes de los tiempos medievales, casi del todo interrumpida a consecuencia de las luchas religiosas y sociales.

En estas *escuelas rurales* hace su reaparición en la Edad Moderna la enseñanza primaria, que hubiera llevado una vida lánguida si no hubieran venido diferentes Congregaciones religiosas, que definitivamente le dieron una organización determinada.

Particularmente interesantes son las sesiones XXIV y V del Concilio tridentino; singularmente, en esta última se dice: «mas las iglesias cuyas rentas son escasas, o donde sea tan corto el número de sacerdotes que no pueda sostenerse en ellas cómodamente la lección de Teología, tendrán a lo menos un maestro, que designará el Obispo, para enseñar *gratuitamente* la gramática a los clérigos y a los demás estudiantes pobres».

San Pío V, en su Constitución «Etsi minime» (6 de octubre de 1571), manda a los Obispos que establezcan en sus diócesis las Sociedades o Cofradías que estimasen conve-

nientes para promover la instrucción religiosa de los niños y jóvenes y otras personas ignorantes.

LAS ORDENES RELIGIOSAS QUE EN ITALIA SE CREAN CON LA FINALIDAD DE CUMPLIR ESTAS DECISIONES.

La reacción religioso-pedagógica provocada por el Concilio de Trento fué secundada por el celo de sacerdotes tan ilustres como Carlos Borromeo, Felipe Neri, Vicente de Paúl, etc., despertando en los fieles el deseo de ser útiles a la causa de la Iglesia, surgiendo *Asociaciones y Congregaciones*.

Casi todas estas Congregaciones nacen en el siglo xvi, a finales, y se desenvuelven en el siglo xvii.

En dos grandes grupos podemos dividir estas Congregaciones:

1.º) Asociaciones de doctrina cristiana para promover la instrucción religiosa y moral del pueblo.

Dentro de este grupo puede situarse la *Hermanidad de la doctrina cristiana*, a la cual perteneció San José de Calasanz, la cual enseñaba la doctrina en templos y plazas.

Posteriormente fué elevada a *Archicofradía de la Doctrina Cristiana* por Paulo V en 1607; fué fundada por Marco de Sanis Cusani, noble de Milán, en 1590. Sus miembros recibieron el nombre de *agatistas*, por haberles dado Gregorio III la iglesia de Santa Agueda.

Dentro de este apartado hay que situar también a la *Congregación de la Doctrina Cristiana*, fundada en Florencia por el beato Hipólito Galantini.

2.º) Asociaciones destinadas no sólo a enseñar deberes religiosos, sino además a *difundir la cultura entre los que por su pobreza no podían adquirirla*.

Abstracción hecha de la gratuidad, en el siglo xvi se fundan en Italia órdenes religiosas que consideraban la instrucción y educación de la juventud no ya como una forma

secundaria de su apostolado, como las órdenes religiosas antiguas, sino como uno de los fines principales de su existencia, por lo que recibieron el nombre de ORDENES DOCENTES; entre ellas podemos citar (aparte de los Escolapios, fundados en 1597 por nuestro Santo Patrono; fundación que implicaba, en el terreno docente, la *Escuela Primaria con latín*, a diferencia de la que más adelante, en Francia, ha de fundar San Juan Bautista de Lasalle, que es la *Escuela Primaria sin latín*, que ha de dejar paso a una muestra del *realismo* en pedagogía) a los *Somascos*, fundados en Milán por San Jerónimo Emiliano; a los Barnabitas, fundados también en Milán por San Antonio María Zaccarías; a los *Teatinos*, a los *Oratorianos*, de San Felipe Neri; a las *Ursulinas*, que aunque fundadas por Santa Angela de Merici en 1535, encontraron su auge como Orden docente cuando en 1612 San Carlos Borromeo las llamó a Milán, persuadiéndolas para que llevasen vida en común.

Mención aparte merece *San Carlos Borromeo*, el hombre más representativo de la Iglesia en el período de la Contrarreforma, al aplicar las decisiones del Concilio de Trento.

Su actividad se pone evangélicamente al servicio de la *verdad católica* y de la *caridad benéfica*, prolongándose en Instituciones que eternizan su nombre, ya ilustre por su santa vida.

La preparación del clero con los seminarios, las sabias normas de vida sacerdotal, la *Congregación de los Oblatos*, sacerdotes piadosos y sabios a las órdenes directas de los Arzobispos; las leyes sinodales, el incremento dado a la doctrina cristiana con la instrucción al pueblo y a las clases de los niños, los Orfanotrofios, son obras derivadas de la principesca munificencia del gran Borromeo. Mención especial merece la institución del «Almo Collegio Borromeo», para educar a la juventud universitaria, preservándola de todas las formas del error y del vicio, «*richiamandola ad un*

*senso di elevazione e di spiritualità che la scienza e la fede già esprimono nei loro postulati» (3).*

Mención especial merece la actividad de la Compañía de Jesús por esta época. Hacia 1581 va adquiriendo nuevas iglesias y misiones por Italia, sin contar los establecimientos que ya poseía en Florencia y en Tivoli y la iglesia de San Ambrosio en Génova (1583). El Papa Gregorio XII inauguraba en Roma otra que el Cardenal Alejandro Farnesio cedía a los jesuitas. En el año 1585, cuando ingresan en la Compañía Luis de Gonzaga y Juan Bautista Lambertini, en Bolonia, está en plena formación la *RATIO*. El año anterior, el P. Claudio Acquaviva había presentado al Papa los seis Padres escogidos para formar parte de la comisión de estudios, entre los que figuraban el P. Azor, por España, y Tucci, por Roma. Transcurrido un año fué aprobado por la Sede Apostólica y por la Compañía, siendo enviado nuevamente a examen por doce Padres, entre los que citaremos los nombres de Fonseca, Costar y Morales, así como Gagliardi y Acosta. Hacia 1591 salió, por fin, el *RATIO* de Roma, para las provincias, para que se experimentara en la práctica. Esta solidez en la preparación de los procedimientos didácticos de la Compañía está en plena armonía con la fama de que gozaban los jesuitas en toda Italia, hasta tal extremo que en Nápoles, por medio de Carlos Mastrelli, logran dominar una sublevación popular. Durante estos años la Compañía pasa por un período de crisis, debido a los intentos de reforma del Papa Sixto V, que a los ojos del General Acquaviva era una destrucción. Se detiene este período de peligro al advenimiento de Gregorio XIV, que respeta la estructura peculiar de la Orden y la necesidad «en que se encuentra el General de gobernar con amplios poderes a la sombra de la autoridad apostólica», y llega para la Orden una era de prosperidad con el Generalato de Vitelleschi, a pesar de que, por una extraña coinci-

---

(3) Op. cit. Pág. 82.

dencia de sucesos, es en la misma época en la que se paraliza el poder exterior del General. El P. Ferragut, secundado por el Duque de Osuna, Virrey de Sicilia, funda en Nápoles la Cofradía de la Misericordia. El P. Confalonieri pasa a evangelizar Córcega:

«En todas partes se crean Colegios de la Compañía: en Siracusa, Tarento, Monteleone... Isabel Feltria, Princesa de Bisignano, construía en Nápoles, de consuno con Roberto Caraffa, una casa profesa. Catalina de la Cerda, Condesa de Lemos y Virreina de Sicilia, mandaba erigir a sus expensas un Colegio. Geronimo Portelli, rico comerciante de Roma, dotaba a la ciudad de Spoleto, su patria, con un establecimiento semejante, mientras que Julián Bucconio, comerciante de Savona, y Marco Antonio Doria, fundaban otro en dicha ciudad. En Parma el Duque de Rainucci, en Ravena el Arzobispo Capponi y en Faenza el Cardenal Valenti favorecían la extensión del Instituto. *Todos estos príncipes, eclesiásticos o seculares miraban en los jesuitas unos auxiliares indispensables*» (4).

Junto a los generales de la milicia española van jesuitas; así en la guerra de la Valtelina, junto con el gran Pimentel, van los hermanos Horacio Torelli y Francisco Reina. Los ciudadanos de Ponte, villa situada en este teatro de guerra, declaran que es preciso restablecer por todos los medios posibles la muy ilustre Compañía de Jesús, a fin de que la Universidad de Ponte y las ciudades vecinas puedan gozar de los frutos abundantes y saludables que este santo Instituto produce de continuo por medio de la enseñanza» (5).

Hacia 1623 el ascendiente de los jesuitas en Italia es incontrastable: su talento, costumbres y política encerraban un nudo que entusiasmaba a la muchedumbre y la arrastraba adonde querían los Padres. Ya no se negaba ni aun se combatía su influencia.

(4) «Historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesús», por Cretineau Joli. Barcelona. Pág. 318. Tomo III.

(5) Op. cit. Pág. 321. Tomo III.

Se recuerda por entonces una decisión del Concilio de Trento que en la Italia de entonces adquiere plena vigencia y de cuyo acierto están convencidos la mayoría de los italianos: cuando aconseja que se eche mano de sabios y prudentes profesores para resucitar el culto de lo verdadero en el corazón de la juventud. Lanzando de repente una ojeada sobre la Sociedad de Jesús, aun en la cuna, emite este deseo: «Caso de haber jesuitas, deben preferirse a todos los demás (8). Así, pues, en el ambiente educativo italiano de la época de San José de Calasanz la Compañía de Jesús tiene un gran predicamento, y compatriotas nuestros pertenecientes a ella ponen muy por lo alto el nombre patrio que ya por otras circunstancias estaba nimbado de una aureola resplandeciente.

#### SILVIO ANTONIANO. EL PEDAGOGO DE LA CONTRARREFORMA EN ITALIA.

Silvio Antoniano es el estudioso que se propone explícitamente el *problema pedagógico* en relación con la nueva situación psicológica y moral derivada del espíritu de la Contrarreforma. De él es el tratado *Dell' educazione cristiana e politica dei figliuoli*, escrito a requerimientos de San Carlos Borromeo.

En este libro domina como experiencia serena y persuasiva la *doctrina cristiana respecto del concepto de la educación y del saber*.

Determinada la finalidad eminentemente cristiana de la educación, la cual no suprime, sino que comprende en sí, justifica y purifica los fines particulares de las otras especies de educación, condenado el principio de la autonomía de la ciencia y admitida de ésta la función propedéutica, subordinada a Dios, como fuente del orden ontológico, lógico y mo-

(8) Op. cit. Pág. 119. Tomo IV.

ral, Silvio Antoniano establece el plan educativo según tres leyes y direcciones:

a) *L'educazione, secondo le legge di natura* debe dar vigor a la vida fisiológica, de cuya sanidad dependen, como condición, las operaciones espirituales. En esta línea subraya, siguiendo la costumbre entonces en boga, las cuestiones eugénica y dietéticas, en íntimo contacto con las pedagógicas.

b) *L'educazione, secondo la legge di ragione* es la propia de la dignidad humana y va a proporcionar los medios más aptos para obtener bienestar, utilidad y placer, procurando a la vida la *felicidad terrena*.

c) *L'educazione, secondo la legge di Dio*, la cual enseña al hombre *ad essere strumento di Dio* para conseguir la propia felicidad.

La posibilidad de actuar el programa de la educación cristiana depende en gran parte del trabajo de la familia, a la cual Antoniano considera el fundamento natural, religioso, civil y social para establecer el derecho y el deber de educar a los hijos. El Estado no debe estar ausente en la obra educativa, sino colaborar con la Iglesia y la familia, pues es «grave error separar cosas tan unidas y pensar *di poter avere buoni cittadini con altre regole e per altre vie di quelle che fanno in buon cittadino*.

#### EL NATURALISMO FILOSÓFICO, CIENTÍFICO Y PEDAGÓGICO EN LA ITALIA DEL «SEICENTO».

Frente a toda la anterior pedagogía ortodoxa hay en Italia, en la época de San José de Calasanz, el inicio de una pedagogía naturalista derivada de un naturalismo filosófico y científico.

La geografía y la astronomía habían llevado los estudios naturales a una nueva concepción. Entre cielo y tierra no existe ya dualismo y heterogeneidad de la materia. La realidad del universo físico, coherentemente a la realidad astro-



nómica, se presenta infinita, homogénea y unitaria en la constitución, regulada por las mismas leyes inmanentes en la naturaleza. Del ámbito de esta idea surge el *naturalismo filosófico*.

Afirmar que estos principios constitutivos, que deben ser inmanentes, son universales y agentes en modo constante e idéntico en todas las manifestaciones concretas de la naturaleza, significa afirmar la autonomía de la naturaleza de lo trascendente y la *autonomía de la ciencia de la metafísica*.

De aquí que el naturalismo filosófico rehusa seguir la Teología patristica y la escolástica, que veía en el universo la obra divina de la Creación, y la Cosmología aristotélica, que admitía a los cuerpos constituídos de *materia y forma*, de *actualidad y potencia*, de *realidad y de privación*.

La explicación de la Naturaleza hecha con principios *inmanentes*, acaba por reducir lo *espiritual e intelectual* a una función de los seres naturales y cósmicos.

Mientras el *espiritualismo* ponía la naturaleza en el ínfimo grado de la jerarquía cósmica de los seres, el *naturalismo filosófico* lo coloca en el primer plano por la capacidad de condicionar y de soportar a sus leyes el espíritu.

#### TOMÁS CAMPANELLA Y LA UTOPIA PEDAGÓGICA DE LA «CIUDAD DEL SOL».

Una buena muestra de esta reacción naturalista la tenemos en Tomás Campanella, que continúa la filosofía de Bernardino Teleso, aunque desenvuelta con criterios más espiritualistas.

Toda su doctrina social deriva de su idea filosófica y de aquélla emana su pensamiento educativo.

Filosóficamente, para Campanella, tanto Aristóteles como Telesio están en un error, al concebir la *sensación como un fenómeno pasivo*, a la cual va sujeto el sujeto que siente, al advertir una modificación interna producto de un ob-

jeto externo. Según Campanella, tal pasividad no explica el hecho de la conciencia. Dada la imposibilidad de reducir el conocer al padecer, hay que suponer la existencia en el sujeto de un principio *cosciente diverso dall'oggetto*. De aquí su principio de que *realiter ergo fundamentaliter cognoscere est esse*.

### *La teoría de la sociedad ideal*

El principio fundamental y universal de la auto-consciencia sirve a Campanella para constituir, bajo el signo utópico, una sociedad ideal análoga a la república platónica, en la cual supone realizados sus pensamientos de reconstrucción religiosa, política y social. La Verdadera religión, según él, es la constituida por las verdades comunes, en las cuales convienen todas las formas históricas de las confesiones religiosas. De tal modo, que la religión podrá ser universal en cuanto es natural.

El cristianismo, como religión revelada, ha tenido una función idéntica a aquella de los genios de la humanidad, los cuales reavivaron la universal religiosidad natural, que las pasiones y vicios habían oscurecido.

La universalidad de la *auto-consciencia* sirve a Campanella para su concepción política. La división de los Estados y de las naciones son frecuente causa de guerras y luchas por la hegemonía. *La teocracia del Papado* muestra la forma universal de gobierno, capaz de eliminar todos los contrastes entre los pueblos. Francia y España, como, potencias militares, deben apoyar esta iniciativa de carácter humanitario y universal. Todos los Reyes y Príncipes de los Estados formarán un Senado universal a cuyo frente estará el Papa y respecto al cual aquéllos serán los gobernadores en sus respectivos países, en nombre del Vicario de Cristo. Para conseguir esto fórmese una sociedad de base comunista, donde se abolirán las clases, la propiedad privada y la familia, que es impedimento al bien común, según él.

*Su pensamiento educativo*

La ciencia de la naturaleza y el método empírico contribuirán a formar una *educazione più realistica, pratica e di valore tecnico*. Al contacto de la realidad de la naturaleza y de la vida humana, el muchacho crece en un ambiente de observación vigilante y de reflexión consciente. Visitar la industria para adquirir la técnica del trabajo y ver cuáles son las aptitudes a que se ha de plegar la futura profesión, son otras tantas consecuencias que se derivan forzosamente de este realismo pedagógico.

En la base de todo está el *principio intuitivo y activo de la educación naturalística*, pues Campanella juzga la educación *humanistica* insuficiente para formar el hombre activo:

De acuerdo con su concepción comunista, en su *Città del Sole*, aboga, en lo que atañe a administración escolar, por un rompimiento total de barreras, afirmando tajantemente que la educación no debe dejarse a la libre iniciativa de los ciudadanos o ser concedida como privilegio a una clase social superior. *Lo Stato deve esercitare la funzione di educare*, ya que *l'educazione statale, perché è la più completa*.

La utópica *ciudad del sol*, de que habla Campanella, debe ser *topográfica y didácticamente una escuela viviente*.

Fácilmente se comprende que estas teorías educativas tenían que provocar la persecución de la Iglesia y del Gobierno español; del segundo por la acusación de haber preparado una sublevación del pueblo calabrés; del primero por sus ideas no muy ortodoxas que digamos. Cuando se refugió en sus últimos años en Roma, cuando nuestro Santo Patrono estaba en el punto más alto de su actividad educativa, fué perseguido por la Iglesia y por el Gobierno español, debiendo huir a Francia, donde murió.

La utopía de Campanella nos revela toda la pujanza del pensamiento renacentista en lo que atañe a la autonomía de

la razón respecto de la fe y al nuevo concepto de teología naturalística. La Contrarreforma trató, justamente, de hacer desaparecer equivocaciones tan medulares como ésta; mucho se consiguió por la obra de los realizadores de las disposiciones del Concilio tridentino, pero no hasta el extremo de que con el tiempo no volvieran a levantar cabeza, obligando a la continuación de la lucha entre los poderes del mal y del bien. El naturalismo pedagógico de Campanella se enlaza muy íntimamente con el de Galileo Galilei (1564-1642) y con todos los nuevos problemas que plantea esta tendencia educativa, en lo que atañe a los fines de la educación, el desarrollo integral (espiritual, cultural, social, económico y técnico) de las aptitudes humanas, el valor del trabajo manual y la instructividad de los viajes.

#### EL NATURALISMO CIENTÍFICO Y PEDAGÓGICO DE GALILEO GALILEI.

El principio de la investigación experimental por la explicación causal de los fenómenos naturales, es aplicado como criterio gnoseológico en la experiencia científica. De Galileo en adelante habrá una vasta y metódica aplicación de la observación empírica, con lo cual se superará el *naturalismo animístico del Renacimiento*, que a través de la ciencia oculta, de la magia y de la teosofía postulaba unos influjos entre la naturaleza y el hombre, y se delinea vigorosamente el derecho de la ciencia moderna a la autonomía y a la progresividad. El naturalismo científico en el pensar de muchos contemporáneos de Galileo sustituye y elimina la metafísica tradicional y el naturalismo animístico y filosófico del Renacimiento. Galileo Galilei (1564-1642) es un científico eminente por la técnica del experimento y compendiador del método *científico-filosófico* (7).

(7) «The new method of thinking, Galileo», por Robert Ulich. Harvard University Press, 1947. Pág. 323 y siguientes.

Nace valiente y en plenitud de derechos a la libre investigación experimental la *ciencia moderna*, a la cual Galileo atribuye las leyes del progreso y funciones religiosas de gloria al Creador.

«Infinitamente fendo grazie a Dio che si sia compiaciuto di fare me solò primo osservatore di cosa tanto ammiranda e tenuta a tutti i secoli occulta», gracias a la vía de la experimentación científica.

Su ataque a la metafísica de Aristóteles constituye una parte importante de la actividad polémica y científica de Galileo. La remisión a la autoridad de Aristóteles, cuando existe el criterio de la *Sensata esperienza* y de la *necessarie dimostrazioni* es inútil.

Un problema adquiere máxima actualidad con Galileo, el de la armonía de la ciencia y la religión. De una parte, la religión, con sus verdades dogmáticas; de otro, el derecho de la ciencia a la autonomía y al progreso. *¿Cómo armonizar ambas posiciones?* El Universo tiene un ordenamiento matemático, y los fenómenos de la naturaleza son reducibles a las acciones de las propiedades *geométrico-mecánicas*, inseparables de las cosas.

«Estimo, opina Galileo, que el libro de la filosofía es aquel que está perpetuamente abierto ante los ojos, ma perché é scritto in caratteri diversi da quelli del nostro alfabeto, no puede ser leído por todos y son los caracteres de tal libro "triangoli, quadrati, cerchi, sfere, coni, piramidi e altre figure matematiche" attissime per tal lettura» (8).

### *El grado de certeza del método científico*

El conocimiento científico de la Naturaleza, bajo la guía y la segura garantía de la matemática, confiere al hombre la posesión de una certeza casi absoluta, casi igual, bajo este aspecto, según Galileo, al saber de Dios.

(8) «Dialogo sopra i due massimi sistemi del mondo». Jornada segunda.

Consecuentemente, hay que suprimir la Filosofía de la jerarquía del saber. La investigación experimental de los fenómenos naturales por medio del cálculo matemático viene a probar que la «pretese sostanze o essenze» de los cuerpos, que constituyen el objeto de la metafísica, no es sino la *proprietà geometrico-meccaniche dei corpi*.

### *El naturalismo pedagógico*

Se comprende que la nueva *scienza della natura*, con su método de investigación experimental, debía orientar muy diversamente la práctica de los estudios y de la educación. Se hizo la propaganda más ardiente de la vida y de la nobleza de los intentos científicos de Galileo, que unía con una prodigiosa actividad y de un modo realístico las *esperienze especulativo-culturali con las práctico-técnicas*. Y este trabajo científico del italiano, dirigido ardientemente a la investigación y difusión de la verdad, puesto al servicio del progreso de la Humanidad, era el ejemplo para la *formazione integrale dell'uomo*, al cual desarrollo deben concurrir las facultades teóricas y prácticas. El espíritu de esta tendencia pedagógica queda bien de manifiesto en Ratke (1571-1635), en su lema: *Vetustas cessit, ratio vincit*. Seguir el desarrollo y el curso ordenado de la naturaleza.

### EL PANTEÍSMO DE GIORDANO BRUNO EN EL AMBIENTE EDUCATIVO DEL «SEICENTO».

Hablar de una influencia inmediata de Bruno en la pedagogía del *Seicento*, es equivocado; como lo es hablar de la influencia de la utopía pedagógica de Campanella o de la influencia de lo práctico-técnico, derivado del pensamiento galileano, en el ambiente educativo italiano.

Ahora bien; observado desde un punto de vista elevado

el pensamiento de Giordano Bruno, fecundará con el tiempo toda una dirección de la pedagogía, aquella que es llamada naturalista romántica.

Esta época crucial del siglo xvii en Italia está llena de energías, que se desenvolverán en el porvenir, influyendo de una manera muy marcada en la pedagogía.

Giordano Bruno presenta su pensamiento como interpretación y expresión sistemática de los más disparatados motivos naturalísticos del Renacimiento, al cual intenta dar una sólida base científica-filosófica, recurriendo a la teoría de Copérnico y al concepto del infinito de Cusano. Dios y la Naturaleza no son, según él, dos entidades distintas, la una trascendente y la otra immanente, sino la «sola unidad infinita». La materia de Bruno es eterna y sustancial, y asegura la existencia del cuerpo (9). La fuente de las *formas particulares* está constituida por el alma del mundo que organiza la materia (10). La forma sustancial es el alma del mundo, y las *almas particulares* son las expresiones particulares del alma del mundo. En resumen: no hay más que dos principios: materia y forma; todos los cuerpos y todas las almas son las expresiones transitorias (11).

Un Dios infinito se expresa bajo dos formas generales, la *materia* y el *espíritu*. La Materia y el Espíritu son los factores del Universo. Los objetos particulares resultan de los modos singulares de estas dos formas generales. Todas las cosas son en Dios y Dios es todas las cosas. El Universo y Dios son dos puntos de vista diferentes de la misma sustancia. La realidad es una y múltiple, como en nuestro espíritu humano, que es uno, se dan múltiples imágenes e ideas. «La multiplicidad de las cosas es una en Dios» (12).

Al conceptualizar a Dios como «*ánima del mundo*», la manifestación del infinito de Dios en el Mundo es *única* y ex-

(9) «Cause, Principe, et Unité». Giordano Bruno. Paris. Félix Alcan. 1930. Pág. 6.

(10) Op. cit. Pág. 13.

(11) Op. cit. Pág. 14.

(12) Op. cit. Pág. 25.

cluye una positiva revelación sobrenatural. Tenemos aquí una muestra de la ruptura de la gloriosa tradición educativa católica. Por ello aconseja Bruno la instrucción religiosa, no como absolutamente necesaria para la salvación del alma, sino, simplemente, como necesaria para «*l'istituzione di rozzi popoli che denno essere governati*».

Si el conocimiento de Dios está más allá de los límites del conocimiento humano, en el sistema moral la libertad infinita del espíritu es llevada a la realización del propio destino «*independentemente del soprannaturale e dalla grazia*». La razón ciertamente crea monstruos, y aquí, como en otras filosofías exaltadoras al máximo del *yo*, se glorifica, rompiendo todas las barreras del sentido común, la personalidad hasta el extremo de lo *heroico* y de lo *titánico*. Pues, según afirma Bruno, sólo mediante el afecto heroico del hombre se intuye la inconmensurabilidad de lo infinito y de lo divino. Sólo mediante el afecto heroico es el hombre «*degno della propria natura et intuisce l'incommensurabilità dell' infinito e del divino*».

#### RELACIONES DE SAN JOSÉ DE CALASANZ Y DE LAS ESCUELAS PÍAS CON GALILEO.

Las Escuelas Pías no sólo mantuvieron, por medio de sus más importantes miembros, relaciones cordialísimas con Galileo, no sólo le prestaron ayuda y asistencia continua en sus trabajos, sino que, además, su fundador, San José de Calasanz, fué un gran admirador de Galileo Galilei, de lo que dan fe, entre otras noticias, las hermosas frases de la carta de 16 de abril de 1639, en la que el Santo autoriza al P. Rector de Florencia a conceder al P. Clementi Settimi permiso para pernoctar en Arcetri, donde residía Galileo, «*E se per caso il Signor Galileo dimandasse che qualche notte restasse lá il P. Clementi, V. R. glielo per-*



*metta, e Dio voglia che ne sappia cavare il profitto che doveria»* (13).

La iniciativa de San José de Calasanz, que parece confundirse con otras de su tiempo similares, se revela más original cuando las Escuelas Pías se pusieron en contacto con la renovación del pensamiento científico en Italia y los esplendores de la caridad se unieron a los esplendores de la ciencia: «lumen additum lumini». San José de Calasanz sintió fascinación por la ciencia. Galileanos fueron los primeros profesores de los Escolapios; se puede recordar con honor al P. Antonio Santini, Somasco, gran matemático y uno de los amigos de Galileo.

Escolapios galileanos de primer orden fueron Francesco Famiano Michellini, de quien se conservan cartas dirigidas a Galileo, con fecha de 8 de abril de 1634; Clemente Settimi y Angelo Morelli. Merecen también citarse Francesco Castelli, Ambrogio Ambrogi, Salvator Grise, Carlo Confi, Giovan Domenico Romani, Gio Bta De Ferraris, Gio Bta Costantini, Domenico Rosa.

Por cierto que esto motivó un choque entre Mario Sozzi y los Escolapios galileanos. La posible acusación de *naturalismo* a los Escolapios era injusta, puesto que en el espíritu del fundador estaba llena de vitalidad aquella máxima: «Religiosum quidem scientia ornat, sed virtus coronat» (14).

#### RELACIONES DE SAN JOSÉ DE CALASANZ Y TOMÁS CAMPANELLA

Las noticias anteriores son antecedentes del galileismo, en lo que de constructivo y positivo tenía, de San José de Calasanz. Se revela ello aún más claramente en la cordial amistad con Campanella, ligado con Galileo Galilei por

(13) «Le Scuole Pie e Galileo Galilei», por Leodegario Picanyal-Roma, 1942. Pág. 58.

(14) Op. cit. Pág. 144.

una amistad personal. Se asegura que Campanella conoció a San José de Calasanz a través de Galileo. Campanella escribió su famosa apología de las Escuelas Pías después de este conocimiento.

Hay carta en la que consta, con letra de San José de Calasanz, lo siguiente:

«Salutara da parte mia il P. Thomaso, che di presenza rispondero alla su lettera» (15).

La amistad que unió a San José de Calasanz con Campanella y con Galileo fué el resultado de tres factores convergentes:

a) la caridad e independencia de espíritu del Calasancio, que rehusaba cualquier injusticia y sentía profundamente las penas infligidas a cualquier persona de singular valor.

b) su perspicacia científica, que penetraba en la grandeza de los espíritus privilegiados;

c) el profundo conocimiento del elemento humano, que le hacía comprender por qué los hombres podían ser víctimas de las incomprensiones de otros hombres.

#### LA INFLUENCIA ESPAÑOLA EN LA SOCIEDAD ITALIANA.

Al ponerse en contacto la sociedad española con la italiana, después de las campañas del Gran Capitán, surgen dos corrientes culturales, una de Italia a España, que tan admirablemente ha historiado el gran hispanista Farinelli, y otra de España a Italia, que, entre otros, tan bien ha analizado Benedetto Croce en sus obras: *La Spagna Nella Vita Italiana*» y en *Saggi sulla letteratura italiana del Seicento*».

El influjo de España en Italia desde mediados del siglo xvi a finales del siglo xvii, siempre tendrá un gran interés para la cristiandad; ya que esa influencia se realiza en momentos decisivos para el pensamiento europeo. Se ha

---

(15) Op. cit. Pág. 48.

de tener al realizarlo un cuidado: que la analogía del proceso histórico de los dos países no haga perder de vista su manifiesta diversidad de caracteres, y que al hacer comentarios sobre aquel momento se tenga muy en cuenta los ideales del hombre del «Seiscientos».

La población española comienza a abundar en Italia desde mediados del siglo xvi: Nápoles formaba en Italia como el Cuartel General de la Milicia Española (16). Roma albergó gran número de españoles, y nuestro escritor Francisco Delicado, en su *La lozana andaluza* (I; 84-86), dice, hablando sobre este hecho, que: «Antes no había dos españoles en Roma y ahora hay tantos.» El hermano Pablo de León, en su *Guía del cielo*, dice que la Iglesia estaba llena «o de los que sirvieron o fueron criados en Roma, o de obispos o de hijos o de parientes o sobrinos de españoles». El escritor italiano Tansillo, en su obra *Capitoli* (pág. 148), hablando de las personas de mucho mundo y con mano izquierda, dice: «Como un hombre que nazca en España y llegue a Roma.» En Lombardía y en Venecia y en otras partes de Italia había una gran cantidad de españoles. Junto con la soldadesca irregular, llegaban los soldados regulares de España. Junto a éstos, los clérigos y, además, por desgracia, gente de vida un tanto irregular. La heterogeneidad de esta población motivaba que la reacción del pueblo italiano fuera muy diversa según fueran los representantes de la emigración española. Nuestro espíritu militar llena de admiración a los italianos, y de Italia nuestros capitanes obtienen una buena cantera de soldados. La vieja concepción de que Italia era poco belicosa, la expresión paradójica de Erasmo al hablar de *italus bellax* y el aforismo atribuido al Gran Capitán: «España las armas y Italia la pluma» se encuentra desmentida en la práctica. En casi todas las luchas más reñidas de Italia los españoles y los italianos son competidores de hazañas bélicas. El tipo de caballero es-

---

(16) «La Spagna nella vita italiana». Benedetto Croce. Bari. 1922. Pág. 218.

pañol era en aquellos tiempos para los italianos muy noble y digno. Frecuente era la frase que en su boca aparece respecto a los soldados españoles: «Por la honra pon la vida, y pon las dos, honra y vida, por tu Dios.» Junto con este alto concepto hay una cierta humorística consideración del soldado español, al que se le conoce por cierta ampulosidad, en la que estaba implicada, no obstante, una espléndida energía interior. En la *Floresta española* (pág. 207) se cita el caso de un capitán que dice, dirigiéndose a los suyos, que veían aterrorizados venir un alud de enemigos: «Si el cielo se cayese, lo havemos de tener con los brazos.» Admira a los italianos que nuestros soldados estén impregnados de un profundo sentido religioso que Croce supone, no equivocadamente, derivado de nuestra lucha secular contra los infieles. Cierta descreimiento español, que, andando el tiempo, fué fama tenían nuestros soldados, no pudo borrar aquella primera imagen.

Pero, además de este pueblo español que llegaba a la Península latina, había toda una representación de la España intelectual que también nos situaba a gran altura. Muestras de ella, en lo que a educación se refiere, las daremos posteriormente, al hablar de las traducciones de libros científicos, políticos y pedagógicos españoles.

Cuando España, al final del siglo xvii, decae, la terrible leyenda negra que contra nosotros se extiende por toda Europa como una mancha de aceite encuentra también su representación en Italia, y así se dice en un libro salido de las prensas del país hermano «que el despotismo español no sólo destruyó el florecimiento económico italiano, sino que, penetrando como un veneno por todo el organismo nacional, corrompió la vida de la nación, reduciéndose la religión a la práctica exterior y el sentimiento a la educación de la hipocresía». «La edad que media entre 1550 y los comienzos de la guerra por la sucesión de España, época en la que faltó en Italia toda vida política y sentimiento nacional y que es paragonable en cierto modo a la época de la caída

de Roma y la invasión de los bárbaros, fué causada por España.» Hoy la crítica italiana está de vuelta de todo esto, y ello porque se ha reconocido que en modo alguno fué España la causa de la decadencia italiana, sino que sus procesos históricos evolutivos fueron paralelos. Como con razón dice Benedetto Croce: *Era una decadenza che s'abbracciava a una decadenza*. Aun el fantasioso Campanella se hacía ilusiones a principios del «Seiscientos» sobre una España dominadora y unificadora del mundo. El más práctico observador, Flavio Testi, en escrito dirigido al Duque de Módena, revelaba la triste situación de España con la rebelión de Cataluña y Portugal y señalando el triste panorama de nuestras posesiones italianas: *Lo stato di Milano e distrutto, il regno di Napoli desolato, la Sicilia in perdizione*.

La influencia social de España disminuyó rápidamente y acabó casi del todo después de 1680; las modas del vestir vinieron a Francia, la literatura española casi no producía nada que suscitase interés, la lengua española cayó en desuso sustituida por la francesa. Fué el tiempo en que las cosas de España asumieron un aspecto viejo, feo, caricaturesco, y la palabra *spagnolata* vino a significar lo tronado, lo que ya es sólo una sombra de lo que fué (17).

Esta es a grandes rasgos la situación ambiental de España en Italia en la época de San José de Calasanz. Toda ella, hablando en términos pedagógicos, vendría a constituir la educación indirecta de la raza hispánica; pero, además de ella, España influía en el ambiente educativo italiano de un modo más directo, como a continuación exponemos.

#### EL ANTIMAQUIAVELISMO EN LOS TRATADOS EDUCATIVOS.

El veneciano Paolo Paruta (1540-1598), en sus diálogos *Della perfezione della vita pubblica*, ya corrige la teoría de

(17) «La Spagna nella vita italiana». Benedetto Croce. Bari, 1922. Pág. 258.

Maquiavelo sobre la «Razón de estado», y demuestra la posibilidad de la sabiduría política de acuerdo con los principios cristianos.

Giovanni Botero (1540-1617), secretario de San Carlos Borromeo y después preceptor de los hijos de Carlo Emanuele I, Duque de Saboya, declara inmoral el maquiavelismo político y delinea la figura de un príncipe ideal que sepa *conciliar la política con la fe*.

Como por los protestantes la *Historia* se usaba tendenciosamente para condenar la política de la Iglesia, surgen en Italia historiadores poderosos, como César Baronio, del Oratorio de San Felipe, que escribe la obra monumental *Annales ecclesiastici*, en la cual se estudian las decisiones de los Pontífices romanos con toda objetividad.

Pero lo que a nosotros más nos interesa aquí ahora es señalar la influencia de los tratados de educación de Príncipes españoles, de nota predominantemente antimachiavélica sobre sus similares italianos. Por orden cronológico tenemos la traducción del célebre libro de Antonio de Guevara *El Marco Aurelio*, traducido por Mambrino Roseo de Fabriano (18); la traducción del conocido tratado de Federico Furio Ceriol *El Consejo y los consejeros del Rey*, bajo el título *Consiglio e consiglieri del Re* (19). No es una extraña casualidad que en plena contrarreforma fuera este autor el preferido por los italianos para hacer la apología del antimachiavelismo. Ya que en este libro se ponen muy claramente límites a la omnimoda *razón de estado* renacentista y se precisan las reglas para distinguir *el príncipe humano del tirano*, subrayándose especialísimamente la conveniencia de educar rectamente al príncipe cristiano *como a persona de cuya buena o mala institución cuelga el bien o el mal, la vida o la muerte de la sociedad y compañía de los hombres*. Además, este tratadista tiene éxito en el extranjero, no ya

(18) «Storia della Pedagogia italiana», Everardo Micheli, Torino, Pág. 223.

(19) «La Spagna nella vita italiana», Benedetto Croce, Pág. 167.

sólo por su muy enérgica individualidad, sino, y principalmente, por ser uno de los espíritus más francos y desembarazados del siglo xvi, según el decir de don Marcelino Menéndez Pelayo. Deseando obtener puntos de apoyo de toda confianza en esta cruzada por el mantenimiento de la moralidad y de la verdadera religión, se explica también el éxito del libro de Guevara *Relex de Principes*, ya que con él se pretendió, como dice el mismo autor, «hacer un *Relex de Principes* por el cual se guiase todo el pueblo cristiano». El antedicho traductor de *El Marco Aurelio* también tradujo del español la *Istiuzione del principe cristiano*, Venecia, 1544. En esta línea está también Cagnolo Girolamo con su *De recta principis institutione*. Lugdoni, 1579.

#### INFLUENCIA DE LA PEDAGOGÍA CARACTEROLÓGICA ESPAÑOLA EN LA ITALIANA.

En años anteriores y posteriores a la aparición del *Examen de ingenios* encontramos en Italia numerosas obras que estudian el problema temperamental y la caracteriología, como la de Buoninsegni Girolamo, titulada *Orazione intorno alle lodi degli insegnanti delle scienze e delle arti, e di chi bene appararle procura*, Siena, 1612. Pero, además, hay otras que acusan muy directamente la influencia del *Examen* en Italia, como la de Camilli Camillo, titulada *Exame degli ingegni uomini per apprendere la scienze*, Venecia, 1582. La obra del veneciano Antonio Persio *Trattato dell'ingegno dell' homo* (20), Venecia, 1576, en la cual se estudian según indica el P. Iriarte, estas cuestiones: el origen del vocablo *ingenio*, causas del ingenio, refiriendo las opiniones que conoce, como influjo celeste, temperamento y compleción, herencia, clima y alimentos, la necesidad y el premio, los viajes y la educación. «Persio, como buen humanista y acostumbrado a las elegantes tertulias de los Mecenas, da

(20) «El doctor Huarie de San Juan y su examen de ingenios». P. Iriarte. Págs. 248 a 367.

gran importancia en el desarrollo del ingenio a la vida en climas y lugares hermosos, a los paisajes y a los aromas, a las artes y a la buena sociedad, y sobre todo al amor y amorosa presencia de la persona amada. Y de aquí pasa a disertar acerca del amor natural y sobrenatural, que es en la vida de las almas algo como el sol en la de los cuerpos, y con esta ocasión pone fin a su tratado con una larga y lírica invocación al sol, y a Dios como Sol espiritual del Universo.»

De Antonio Possevino, polígrafo y diplomático, tenemos un tratado muy influido por el *Examen*, titulado *Cultura ingeniorum* y que primero apareció (en 1593) como parte integrante de una gran obra del mismo autor que llevaba por título *Bibliotheca selecta de ratione studiorum*. Posteriormente vió la luz de un modo independiente con el título antedicho. Argumenta muy similarmente a Huarte, afirmando que es inútil toda aplicación de aquel a quien Natura le negó sus luces. En esta misma línea intelectual tenemos la *Fisiognomia humana*, de Juan Bautista Porta, aparecida en 1580; la *Anatomia ingeniorum et scientiarum*, de Antonio Zara, Venecia, 1615, y el *Musaeum historicum et physicum*, de Juan Imperial, Venecia, 1640. También merece una cita el libro de Chiaramonti *De coniectiandi suiisque moribus et latitantibus animi affectibus*, Venecia, 1625.

Hoy en Italia se reconoce plenamente el influjo que el *Examen* tuvo en este país y, principalmente, en los años en que nuestro gran compatriota San José de Calasanz desarrollaba su gran obra sobre la infancia desvalida de los suburbios romanos.

#### CONCLUSIÓN.

La época de San José de Calasanz en Italia se nos revela como agitada por corrientes varias y encontradas.

Todo el *Seicento* se presenta en la Historia de la Cultura.



y subsiguientemente en la de la Educación, con una fisonomía un poco compleja.

Depresión y estancamiento espiritual en Literatura, exuberancia y grandiosidad en las Artes, vigor y potencia de invención en la Ciencia.

En educación, se nos muestra como el campo de tensión de dos corrientes de gran fuerza y de sentidos en buena parte contrarias: la Pedagogía de la Contrarreforma y la Naturalista.

La primera es más potente; a través de las Instituciones educativas nacientes se nos muestra llena de ímpetu y de pujanza. La segunda es más tácita; no se corporaliza por el momento en Instituciones, y, sin embargo, encierra en sí el germen de posteriores reformas fundamentales en el orden pedagógico.

La crisis de la filosofía escolástica, el surgir de una serie de problemas filosóficos y pedagógicos del Renacimiento que tienen por base el inicio de una inversión de centros de atracción, cuales son la sustitución de *Cristo, Dios e Iglesia*, por el *hombre* y la *vida* (el *sociocentrismo* es problema de finales del XVIII y del XIX) trae envuelto en sí, primeramente, el naturalismo filosófico de los Telesio, los Campanella, los Bruno; luego, el naturalismo científico y pedagógico de Galileo Galilei, que, trascendiendo de Italia, se enlaza con el naturalismo pedagógico de Comenio en sus aplicaciones didácticas y finalmente con las fases del proceso educativo según la naturaleza, de la que es buena muestra la obra roussoniana. El ginebrino, padre de todo el romanticismo pedagógicos, siente los fundamentos de esta Pedagogía *naturalista* (cuyas más profundas raíces acabamos de considerar), en que está hoy el mundo, en buena parte, inmerso.

Pero además de esta dirección, tenemos la otra, la de la Contrarreforma, a la que tanto contribuyó el gran calasancio y que representa, en frase de Silvio Antoniano, *L'educazione secondo la legge di Dio*, la educación teniendo en cuen-

ta, la sobre-naturaleza del hombre, y que, tras una durísima lucha con la Pedagogía *racionalista* (mejor, quizá, *naturalista*) en sus aspectos de *realismo*, *empirismo*, *filantropismo*, *humanitarismo* y *politicismo*, en los siglos XVIII y XIX, en lo que llevamos del presente, surge hoy más potente que nunca.

EMILIO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.